NÚM. 20. Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 18 DE MAYO DE 1862. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico, y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Quedamos hace quince dias en la ansiedad natural que las últimas noticias de Méjico causaban en todos los ánimos. Hoy todavía no podemos decir que hemos salido de esa ansiedad. Con algun retraso, por un accidente ocurrido en el viaje al vapor *Canarias*, hemos recibido noticias directas de la Habana del 15 y de Vera-Cruz, Orizaba y Córdoba del 7 de abril. El general Prim habia contestado á la carta del emperador de los franceses felicitándose de que las banderas de España y Francia se encontrasen unidas para una grande obra comun, y añadiendo que por fortuna esa obra se llevaria á cabo pacíficamente. En la misma carta el general Prim espone los fundamentos de su opinion, la cual es que Méjico rechaza la monarquía, sobre todo tratándose de un príncipe estranjero. En este mismo sentido habia dirigido el general español otra carta á los plenipotenciarios franceses diciéndoles que estando el gobierno de Juarez dispuesto á dar entera satisfaccion á las reclamaciones de los aliados, no creia que debian romperse las negociaciones ni avanzarse en actitud hostil sobre Méjico, donde podrian los aliados ser admitidos pacíficamente, pues que Juarez solo pedia que fuesen alejados del cuartel general Almonte y demás emigrados que *protegidos por los franceses se hallaban en Córdoba*. A esta carta se habia adherido el representante inglés.

Noticias posteriores, recibidas por la via de los Estados Unidos y de Southampton, decia que en una conferencia celebrada por los plenipotenciarios de las tres potencias, el general Lorencez habia declarado que por su parte rompia las negociaciones y marchaba sobre Méjico asumiendo toda la responsabilidad de la medida y que los representantes de Inglaterra y España habian contestado que por su parte no podian seguirle y se retiraban. Añadíase que el general Prim habia enviado á pedir buques á la Habana, y que el capitan general de Cuba, señor Serrano, habia enviado con el mismo buque que ha traido estas últimas noticias, un comisionado especial encargado de informar personalmente al gobierno español del estado de la cuestion y de pedirle tal vez instrucciones. Hacíanse mil conjeturas sobre estos sucesos: un nuevo parte telegráfico *anunció que el general Serrano no habia juzgado conveniente* remitir al general Prim los trasportes que solicitaba para el reembarque de las tropas, y que al contrario enviaba al general Gasset para tomar el mando de la espedicion en caso de que el conde de Reus lo dejara: y en estas circunstancias llegan los dos últimos partes de Cádiz anunciando la entrada de un nuevo correo de las Antillas con la noticia de que la primera brigada de la division española quedaba ya en la Habana, conducida en buques ingleses, y que el general Prim se hallaba en Veracruz activando el reembarque de la fuerza restante. Asi, pues, á estas fechas nuestros soldados han abandonado el suelo mejicano.

A principios de la semana última salieron de Barcelona, despues de una solemne funcion religiosa los veintiun prelados españoles, entre arzobispos y obispos, que van á Roma para asistir á las fiestas de canonizacion de los mártires japoneses. Los conduce el vapor del Estado *Berenguer*, que deberá dejar este sagrado cargamento en Civita-Vecchia: los prelados que le forman son los arzobispos de Tarragona, Búrgos, Santiago, Valencia, Zaragoza y Valladolid; el patriarca de las Indias, y los obispos de Urgel, Oviedo, Jaen, Orihuela, Santander, Jaca, Vich, Sigüenza, Plasencia, Segorbe, Avila, Salamanca, Tarazona y Cuenca. En Roma tienen preparadas habitaciones; y como al mismo tiempo parece que la cuestion romana se va acercando á una solucion, la ocasion no puede ser mas oportuna para ver de cerca los acontecimientos.

Entre las ofrendas piadosas que con motivo de sus tribulaciones ha recibido Su Santidad, nos ha llamado la atencion la de un fabricante de plumas de acero de Bruselas. Este fabricante inventó una pluma y la puso el nombre de *pluma San Pedro*, y marchó á París, y luego á Roma, y vió al cardenal Antonelli, y le regaló media docena de cajas, y le escribió una carta, á la cual el cardenal no pudo menos de contestar agradeciéndole el obsequio, y sobre esa carta ha fundado el mas gracioso anuncio—reclamo que hemos visto hasta ahora en los periódicos. «No perdonaré medio, dice el industrial, para que mi pluma San Pedro, penetrando en todas partes y tomando rápido vuelo hasta los confines de la tierra, sea como la bandera de union que inspire y anime á los buenos en defensa de la religion, de los derechos de la Santa Sede y la justicia.

»Tales son las palabras mismas de Su Santidad trasmitidas por vuestra Emma. Ilma. Acéptolas y las realizaré, *probando á los mas incrédulos*, con un éxito que ninguna fabricacion de esta clase ha obtenido todavía, que la cátedra de San Pedro, aun en los dias de mas crueles pruebas, hace prosperar cuanto patrocina, y comunica á todo lo que cobija con su bendita sombra algun tanto de universalidad y de indestructibilidad.»

Por supuesto que esta bandera de union que ha de recorrer los mas apartados climas no los recorrerá sin su cuenta y razon, ni á todo el mundo le será dado tomarla entre los dedos sin haber dejado utilidad al inventor. Véase lo que dice despues el periódico en que se inserta este RECLAMO:

«Mr. Alexandre ha contraido pues un sagrado compromiso que desea cumplir, y segun el proverbio francés *Noblesse oblige*, quiere que la pluma San Pedro sea por igual precio (2 francos 25 cénts. la caja) la mejor y mas elegante de cuantas se conocen hasta el dia.»

Barnum, el famoso especulador anglo-americano, esplotó por medio de anuncios á Jenny Lind ponderando sus benéficos sentimientos. Mr. Alexandre pica mas alto.

La sociedad de aclimatacion de Lóndres ha publicado un informe ponderando las ventajas de la del carnero chino. Este interesante cuadrúpedo, introducido nuevamente en Inglaterra hace algun tiempo, tiene, segun dicen los gastrónomos, una carne mas sabrosa que la del carnero inglés, el mas sabroso y escelente de los carneros conocidos. La hembra pare dos veces al año y en cada cria da cuatro ó cinco hijos, de manera que no solo en Pascua, sino tambien en Navidad podrán los glotones tener cordero. Hacemos esta advertencia á los comisionados para la esposicion por si pueden proporcionar á nuestro pais un par de ejemplares de esa raza privilegiada, que en España necesitaria aun menos cuidados que en Inglaterra.

La estadística criminal de Madrid sigue aumentándose con nuevos casos desgraciados. El martes al amanecer fue hallado en la calle de Alcalá un hombre gravemente herido que conducido al hospital, no quiso

declarar quién habia sido el agresor. Por la tarde riñeron en la ya célebre calle de la Justa dos mozos mas ó menos crudos con sendas navajas, de cuya reyerta resultó uno de ellos herido aunque no de gravedad. Este herido tenia en el brazo una multitud de figuras, una especie de tatuado como el que practican los salvajes de la Oceanía y los alumnos de ciertos colegios establecidos en Melilla, Peñon, Alhucemas, Ceuta y otras diversas córtes de Africa y Europa. En el mismo dia fue sentenciada una mujer á seis años de prision por infanticidio y se vió en la audiencia otra causa de parricidio referente á un marido que con una hoz habia segado el cuello á su mujer.

La pradera de San Isidro no sabemos hasta ahora que haya producido desmanes de grueso calibre. En cambio al pasar el puente provisional que todos los años se pone y se quita, muchas personas cayeron al rio, habiéndose roto la barandilla á impulsos de la apiñada muchedumbre. Todo el mundo preguntará: ¿por qué no se ha hecho un puente de piedra? ¡Ahí verán ustedes! Un puente de piedra costaria dinero y no produciria nada; mientras que uno provisional no cuesta nada y produce dos cuartos por cada transeunte. Por lo demás, el tiempo ha estado fresco: la ermita revocada esteriormente; la fuente muy concurrida de fieles asi como las fondas y puestos de licores muy asediadas de devotos.

La academia española ha celebrado con la solemnidad acostumbrada la admision en su seno del distinguido poeta don Antonio García Gutierrez. El tema del discurso que leyó el señor García Gutierrez fue la *poesía vulgar castellana*, y en el desarrollo de este tema mostró su acreditado buen gusto y el profundo estudio y brillantez de percepcion que tan alto puesto le han conquistado en la república de las letras. Le contestó don Antonio Ferrer del Rio, cuyo discurso fue tambien oido con atencion y complacencia por el numeroso concurso que asistió al acto. Hoy probablemente se reunirá la academia de ciencias para la recepcion de don Ramon Pellico ingeniero de minas recientemente elegido académico.

A beneficio de la niña Pilar Ros, actriz que tantos aplausos está conquistando en el teatro del Circo, se estrenaron la otra noche dos piezas nuevas, una titulada *Lo que ha de ser* que no fué gran cosa y otra *El olmo y la vid* que agradó mucho al público, el cual llamó á la escena á su autor don Luis García Luna.

En el Príncipe sigue llamando la atencion la compañía italiana por el buen desempeño y la igualdad del conjunto en los espectáculos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LUIS HURTADO DE TOLEDO

II.

Comenzamos este segundo artículo analizando una de las mejores composiciones que se encuentran en el libro manuscrito de que vamos tratando: esta es, el *Hospital de necios* (1), obra escrita con bastante gracia y soltura, y á imitacion de una pragmática dada por Felipe II, con el objeto de que se recogiesen todos los pobres y enfermos en los hospitales y hospicios; pragmática que no comprendia una clase de enfermos, cuyo número era considerable en la ciudad de Toledo; tales eran los *necios*.

Al frente de tan gracioso establecimiento, pone Hurtado por hospitalera á la *necesidad*, pues dice que con la prosperidad el necio tarde sana; el rectorado lo desempeña el *sufrimiento*, porque sin él no pueden estar en el mundo.—El médico es reemplazado por el *silencio*: el confesor es el *propio parecer*; de limosnero está el *melindre* y de fiscal el *discreto lenguaje*; y asi sucesivamente va distribuyendo los cargos del *Hospital de Incurables*, como le llama el mismo autor: á esto se reduce su argumento.

Da principio á la obra con una invocacion que trascribiremos, porque en ella se da una idea del asunto y al mismo tiempo puede formar el lector su opinion sobre el estilo, género y metro en que está escrita.

Quién será la defensora
De mi pluma en tal jornada,
Pues ha de ser retratada
De gente tan pecadora,
Que conviene ser preciada,
Y de tal ser y valor,
Que su defensa y favor
Se tema de toda gente;
Dende el Oriente, al Poniente
Y dende el siervo, al Señor.
Sola vos, Clara Sophia,
Que en saber y hermosura,
Con el alma clara y pura
Haceis á mi fantasía
Que sobrepuje á ventura:
Y á mi siendo sujetado
A vuestro supremo estado,
Sin temor de maldicientes
Irá de gentes en gentes
Este incurable tratado.
Ya sabrá, vuestra belleza,
que Philipo soberano
Ha firmado con su mano
Una ley, en que su Alteza
Cura del pobre cristiano:
Manda entrar en hospitales
Los pobres de todos males,
Y los viejos fatigados
Que sean examinados
Para pedir con señales.
Y pues, cada enfermedad
Tiene hospital eligido
Donde sea socorrido,
El que es de su facultad,
Aunque le falte un sentido;
Los neçios que inficionando
Andan el mundo, y vagando,
Han menester proveer
Un hospital, do poner,
Este ponçoñoso bando.
Y ansi con vuestro mandado,
Aunque crecen como espuma,
Con las paredes de pluma
Un hospital he formado
Donde su mal se consuma;
Que si su peste tan fiera
Creçiese por aca fuera,
E mundo vendria... (1)
Por tanto vuestra grandeza
Oiga su traza y manera.

Supone el autor que es llevado por la *necesidad* á una isla en donde está situado el *Hospital*; allí recibe un talisman—que llama *bordon*—de mano de la misma necesidad, y con él va recorriendo las salas, comenzando por la de *Varones*. Describe muy por menor la clase de necedad que los tiene allí; unos están por presumidos, otros por vanos, y gran parte por aduladores; los fanfarrones y habladores ocupan, tambien, un lugar en esta sala. Continúa despues su viaje y entra en la habitacion de los *Casados*, compuesta de los negros *neçios casados*, como les llama Hurtado, tropezando en primer lugar con los maridos débiles que se dejan dominar de sus mujeres. Siguen despues los celosos, concluyendo con los que dan mal ejemplo á sus hijos y les quieren con esceso. Entra en la sala de los *Cortesanos* que estaban *en çepos dorados*, segun la exacta frase del autor; estos se encontraban allí por su curiosidad, charlatanería y demás defectos propios de estas gentes.

Llega despues á la de los *Letrados y Eclesiásticos*; copiaremos algunos versos que dan una idea del asunto que trata en esta parte:

Pasamos mas adelante
A donde estavan letrados,
Frailes, clérigos dotados
De renta y aun el restante
De jueces y abogados.
Tenian las enfermedades
De los estados y edades
Y mas, las de su cosecha;
Porque no les aprovecha
Riquezas ni potestades.
Hipochritas vi rezando
Que con el caudal de Dios
Ganan crédito con nos,
Mil escrúpulos formando
Para engañaros á vos;
Por salir con su intencion
Pasaban pena y pasion:
Enmiendan al mas sabido
Ni entiende ni es entendido
Obrando sin discrecion... etc.

Continuando su escursion *hospitalera*, se encuentra en la *sala de Oficiales*, poco concurrida, trasladándose de allí á la de *Villanos* que se hallaba segun nos dice Hurtado:

En un solar derrivado
Vi estar, cave la cocina,
Puestos en una hacina
Los del villanesco estado
Como cabras en cecina...

En seguida pasa á las *salas de Mujeres*, recorriendo los diferentes estados de *doncellas*, *casadas*, *viudas*, *beatas*, *monjas*, *terceras*, y mundanas, enumerando los defectos que se encuentran en ellas, hijos de la necedad.

La obra es una amarga sátira contra los vicios de las diferentes clases de que se compone la sociedad: en el desempeño de su argumento no ha estado el autor todo lo feliz que era de esperar; en lo general la versificacion es mala, los pensamientos oscuros, resintiéndose de la afectacion que distingue todas sus composiciones, notándose sin embargo, que los defectos de correccion serian hijos de que le faltaria á este trabajo—como á todos los que compone el M. S. de que nos estamos ocupando—la última mano, una vez que no se han impreso. Da fin el *Hospital de necios* con un soneto, malo y enigmático, concluyendo con una epístola del *sabio* y *facundo* Francisco de Torres, dirigida al *poeta* toledano, que es tal vez lo mejor que encierra el códice que examinamos, porque en ella se encuentran mejor versificacion, periodos mas correctos, y lenguaje fácil y natural. Esto nos hace sentir la falta de noticias y demás composiciones que debió haber escrito, una vez que Hurtado lo califica de *meritísimo poeta toledano*.—Hé aquí cómo da principio á la epístola:

. . . . . .
Otro de necio verán
Que presume de avisado,
De discreto y de galan,
Porque á Diana y Boscan
Cuatro veces ha pasado,
Luego escrive, y se enamora
De alla de una Reyna mora,
Mil comedias ordenando
Donde sale lamentando
El *pastor* por la *pastora*.

El autor le contesta con unas cuantas décimas, terminando con tres sonetos y unas preguntas de muy poco valor literario. La *Scuela de avisados*, (1) es otra de las composiciones que viene á continuacion del *Hospital de necios*. La dedicatoria que precede á la obra, es notable por la sencillez y claridad conque está escrita: asi comienza. «Adolesce el tiempo como las otras cosas, y de su instavilidad vienen sus mudanzas, quando estas responden á nuestros deseos, decimos que el tiempo es bueno, parécenos malo quando al reves nos suceden; de las guerras hambres y pestilencias á el tiempo damos la culpa, y con el mismo tiempo suele venir la paz, sanidad y abundancia en los años. Las cosas indiferentes que de sí no son malas ni buenas el tiempo hace parecer y descubre lo que sean; porque una misma cosa parece á otra buena que poco antes no era tenida por tal, y algunas que otro tiempo fueron aprobadas y admitidas, en este tiempo se reprueban y parecen feas: en las costumbres se ve tambien esta variedad con las mudanzas que hacen de buenas en malas y tambien al revés como el tiempo lo dispone. Las coplas y uso del trovar de que ahora se burlan los que quieren parecer cuerdos ya tuvieron buen lugar en España, y en himnos y alabanzas las frecuenta la santa Iglesia y fue tan acepto tal estilo á los reyes, que demás de usarlo y frecuentarlo mucho, tenian por falto al artesano sin ello.» Y concluye esponiendo que el ejercicio de la poesía debe ser moderado, es decir, que no ha de ser una ocupacion de tal género que por ella abandonemos lo mas interesante para la vida, sino una especie de distraccion y recreo. Pasa, despues, á decirnos que la materia de sus proverbios es puramente *filosofía moral*, y que ante *la escelencia de esta cederán los malos versos* empleados en su manifestacion.

El giro y la manera que se observa en la dedicatoria acabada de transcribir, prueba cada vez mas la pasion que dominaba á Luis Hurtado por lo antiguo, pues al leerlo no podemos menos de recordar los escritores del siglo XV, á quienes se propuso imitar, y á quienes efectivamente imitó.

Para que el lector pueda formarse una idea de como están escritos los proverbios copiamos los siguientes:

El caminante avisado
Pasa el rio por el puente;
El loco de diligente
Muere por pasar el vado.
Por verse necesitado
No haga nadie vileza
Mas segura es la pobreza
Que el tesoro mal ganado.

La obra está fundada sobre dichos y sentencias de toda clase, teniendo cabida en ella hasta los refranes.

Acaba con dos sonetos dedicados á la misma señora; tan malos como los demás de que hemos hecho mencion.

Termina el libro manuscrito con la Sponsalia de amor y sabiduría; (2) pequeño poema cuyo argumento se reduce á que la diosa Vénus desea que su hijo *Cupido* pase á tomar estado, y para hacerlo con acierto, llama á consejo á los *dioses* en el palacio de Diana: reunidos, cada uno emitió su voto, pero solo fue apreciado el de Marte que propuso como esposa mas á propósito á Minerva, la cual gustosa entregó su mano al señor Cupido.

No es mas feliz Luis Hurtado en esta composicion que en las anteriores, á pesar del cambio del metro usado en ella, y para prueba de esta verdad copiamos la siguiente descripcion, una de las mejores que hemos podido hallar:

(1) Hospital de Necios, hecho por uno de ellos que sanó por milagro. Dirigido á la hermosa pastora Ismenia, ó Clara Sophia, de este hospital enemiga: año de 1582.

(1) No se pueden leer en el códice las palabras que debian seguir para completar el sentido.

(1) Senela de avisados, sacada en proverbios morales en verso castellano de la Clara Sophia; para ejemplo de virtud y correçion de vicios: á la misma señora Ismenia dedicada: año de 1582.

(2) Sponsalia de Amor y Sabiduría, de quien nacieron agradecimiento y nobleza, dirigido al muy Ilustre señor don Luis de Vargas Manrique, señor de la Torre y el Prado, compuesto en octava rima; año de 1582.

Un campo fértil, verde, umbroso y llano
De varias florecicas matizado
Está en Toledo, do Lusardo ufano
Alverga y apacienta su ganado.
De cedro, mirto y lauro muy galano
Está todo este campo rodeado;
Y aquí ninguna pena no se siente
Que al corazon humano le atormente.
Allí los olmos van creciendo tanto
De las pampíneas vides rodeados,
Que si los ojos á mirar levanto,
Segun de especular vienen cansados,
Parece que se cubren de quebranto
Y no se atreven mas á ser alzados:
Allí el alto y sublime cedro y pino
Al cielo se nos muestra ser vecino, etc.

Creo bastantes las octavas transcritas para formar idea del estilo y modo con que puede estar desempeñado el asunto de la *Esponsalia de amor* y sabiduría.

RAMON SEGADE CAMPOAMOR.

SAN ISIDRO.

Finalizaba el siglo XI tan fecundo en guerras, en espíritu conquistador, en héroes de espada y en héroes de sayales, abrumados unos bajo los férreos cascos, y los otros resignados bajo la corona de espinas.

El poder clerical daba á aquel siglo su atrevida fisonomía. Los reyes enfrenaron los desmanes del clero por medio de los concilios, y los concilios habian enfrenado á los reyes é impreso su carácter á los pueblos, que duros y guerreros necesitaban en la vida interior paz y blandura de condiciones.

La política brotaba de las celdas, los cristos eran arietes, el rey Fernando I y la nobleza fueron grandes diques del mahometismo.

Los paganos personificaban los objetos: los cristianos personificaron tambien las ideas morales, é hicieron santos de los héroes de la virtud, ó una deificacion de la virtud misma.

Y no fueron siempre los magnates y los reyes los que ciñeron la aureola de la santidad. La religion humanitaria unió la púrpura á los harapos, la corona y la esteva.

Muchos mártires y muchos justos merecieron por estos tiempos los honores del triunfo, y Francia, Italia y España fueron los primeros teatros donde se representaron las magníficas escenas de la gran reforma, del progreso de la humanidad.

En el corazon de nuestra tierra, y á orillas del Manzanares, vivió el Santo Patrono, cuya biografía nos va á ocupar.

San Isidro ó San Isidoro, cuyo nombre llevaba nuestro santo en memoria de San Isidoro célebre arzobispo de Sevilla, cuentan las crónicas que nació á fines del siglo XI.

No es fácil determinar con exactitud el año de su nacimiento. Lo cierto es, que á fines de este siglo, reinaron todavía los reyes de Toledo, y que Madrid bajo el gobierno de la córte mahometana, era un pueblo escaso, compuesto de árabes y mozárabes, y la historia de San Isidro revela la absoluta posesion de los cristianos en el reino de la baja Castilla, cuya córte muy á fines del siglo citado, fue llamada la Imperial Toledo.

Pero fuese cualquiera el tiempo de su nacimiento, lo aceptado por la Iglesia, y lo que afirman las tradiciones es, que existió un pobre labrador á las orillas del Manzanares, que tuvo un hijo á quien puso Isidoro, cuyo nombre en la abreviatura escrita se convirtió en Isidro.

Solo se sabe de su infancia lo que del comun de los infinitos santos que venera nuestra religion. Que poseia una organizacion muy apropósito para ser bueno.

Los deseos de San Isidro se limitaban á satisfacer una gran piedad, y á ofrecer una omnímoda obediencia.

En premio de tan humilde aspiracion, halló por esposa á una jóven bonita, humilde, caritativa y obediente.

Por fortuna la bella jóven nació en tiempo en que tales virtudes eran un licor dulce y saludable. En nuestra época, para ciertas personas hubiera sido un narcótico mortal.

Tuvieron un hijo. Despues de pagado este tributo al matrimonio, creyeron los inocentes esposos, que era una ofrenda á Dios la castidad, y se la ofrecieron en holocausto á una virtud que deseaban perfeccionar.

Las tradicciones populares, amenizaron la biografía del Santo labrador con mil hechos maravillosos.

Dicen que cual otro Moisés, hizo brotar la fuente que hoy es objeto de lucro, de veneracion y hasta de salud. Que al tocar los enfermos les curaba, que á pesar de su humilde fortuna, sus infinitas dádivas no la agotaban, y que á su voluntad se detenian las corrientes mas impetuosas del Manzanares. Refiérese con toda la fruicion religiosa, y la seguridad de la fé, el hecho que voy á narrar, digno en verdad de la fantasía de Hoffman.

El Manzanares acababa de recibir en su cauce las violentas cascadas que bajaban de los despeñaderos de las sierras. Derrumbando sus empinados caminos, turbias las aguas, se precipitaban ruidosas sobre su lecho de revueltas arenas. Las chozas inmediatas desnudaron la paja de sus techumbres, y los frágiles edificios caminaban á merced de la corriente. Las huertas próximas fueron socavadas por las aguas, y las legumbres y los árboles lavaron sus raices en el cauce impetuoso. Arrasando el líquido colérico cuanto hallaba al paso, describia una blanda curva al pasar por delante de la heredad que labraba Isidro, y silencioso como can obediente que lame el pie de su dueño, así pasaba el desbordado rio por ante las tierras del santo labriego. Pero aquel mismo can rugiendo á su paso y dando mortales embestidas, destrozaba aquí y allá á los lobeznos inespertos.

La esposa de Isidro necesitaba atravesar el rio para cumplir un objeto de piedad. Isidro tendió sobre la tormentosa corriente la blanca toca de María, y la dijo: «Pasa á la otra orilla, que Dios te acompañará.»

María destocada, con los largos cabellos á merced de los vientos, pasaba por encima de las aguas en su trasparente embarcacion, cruzadas las manos sobre el tranquilo pecho, y con los ojos levantados al cielo. La lluvia caia á torrentes; pero ni aun humedeció sus cabellos, ni su sencillo tocado.

Las aguas arreciaron sus avenidas. María subia ó bajaba á merced de las ondas. Los leños y los frutos y los ganados muertos que en tropel revolvian las corrientes, dejaban paso á la blanca toca, á la ténue lancha, á la vogadora espiritual.

Cuentan que genios invisibles araban las tierras del buen Isidro: cuentan las tradicciones infinitos sucesos hijos de una trasmision histórica de ocho siglos, historia cuyas páginas alterables han dado cabida á lo ingenioso de la poesía, y á las exageraciones de la credulidad.

Oigamos á la Iglesia, despues de haberle dispensado los honores de la canonizacion.

Cuenta que San Isidro llevaba un dia trigo al molino. Era en tiempo de nieves. El camino que atravesaba el santo con sus acémilas, no dejaba ver ni por un resquicio un polvo de tierra. Infinidad de pajarillos le seguian, posando muchos sobre los costales henchidos del precioso grano de oro, que esparce por los campos la Providencia. Hambrientos y sin voz, le seguian apenas agitando las alas mústias. San Isidro comprendió aquel lenguaje natural, tan sensible á los delicados corazones, y desatando sus fardos y separando con las manos las capas de nieve, llamó como otra Providencia á sus hambrientos peticionarios, y les dijo: «Tomad, que Dios siembra para todos.»

Los pequeños alados se multiplican. De las peladas ramas de los árboles, de entre las peñas, por todas partes en nubes pintadas aparecian aquellos preciosos seres entristecidos por el hambre, y despues cantores de las bendiciones á su bienhechor.

Isidro mostraba la inefable alegría que sienten las almas benéficas al dispensar el bien. Solo que carecia del orgullo que levanta la misma accion benéfica, á las almas de incompleta virtud. El imaginaba que sus hechos pertenecian al alto Móvil de su voluntad, y solo sabia agradecer humilde, el que Dios le eligiese instrumento de su munificencia.

Llegó Isidro al molino. Al vaciar sus fardos, parecian mas abundantes que los de sus compañeros, que le reprochaban como necia, perjudicial y hasta maligna, su prodigalidad. Servia Isidro á Ivan de Vargas en una heredad que poseia cerca del Manzanares.

Todas las mañanas le llevaba su devocion á la capilla de Atocha, pequeño templo respetado desde tiempos atrás para conservar el culto de los cristianos mozárabes. Sus vecinos por necia oficiosidad ó maligna envidia, le acusaron á su amo de descuidado en su obligacion, por causa de su espíritu devoto.

La acusacion contra Isidro produjo su efecto. A otro dia Ivan al amanecer, se hallaba paseando el cercado de su posesion. Cuenta la historia, que vió Vargas dos bueyes blancos que araban la tierra, y que al aproximarse habian desaparecido.

Ivan recorrió su posesion rural, todavía anheloso de hallar motivo á su visita. Sus tierras parecian un jardin con gran esmero cultivado.

Apareció Isidro cuando Ivan aun inspeccionaba sus tierras. ¿Quién te ayuda, le dijo este, en tus trabajos? el santo le contestó: «invoco á Dios, Señor.»

Las tierras labradas como primorosos bordados, la cosecha abundosa que anunciaban, no solo templaron las iras de Ivan, sino que halló algo respetable, algo sobre natural, que hablaba á la imaginacion fantástica de aquellos tiempos, en que el orientalismo como el celo apostólico, eran motivos de creaciones sobre naturales, y causa de historias que cuanto mas inesplicables, mas cuadraban al gusto de la época.

Las cosechas de los vecinos, por el contrario, aparecian con raquíticas espigas, y todos los campos vecinos llevaban el sello de la incuria de sus cultivadores, que aunque no soltaban la esteva para la oracion, sí la abandonaban para entregarse á los juegos, á la embriaguez, á los chismes y á las disputas.

Ivan conmovido le dijo á Isidro. Entrégate á tu devocion, para que tus bendiciones caigan sobre los que te rodean.

Cuenta la historia tambien, que un dia rezando en la Magdalena, le avisaron, que un lobo mataba á su jumenta. Isidro permaneció en oracion. Al volver á su casa, el lobo yacia muerto á los pies del animal paciente.

Su esposa María, no era una figura oscurecida para la santidad. Era el regocijo en la casa del pobre, era la esperanza de todo desdichado, era la alegría del pobre hogar. A las oraciones de su Vírgen de Atocha, unia, la pura, la útil, la santa oracion del trabajo.

A la primera hora del dia limpiaba su pequeña casa, y su Vírgen amada alrededor de pequeñas efigies de santos de su mayor devocion, y adornados de flores y de paños tejidos por su propia mano, ostentaba la virtuosa María las condiciones de la mujer del Evangelio.

En unos tiempos calamitosos, obstruian las puertas de Isidro infinitos pobres. María habia agotado sus provisiones, y los hambrientos aun no abandonaban el caritativo umbral. En vano, pidió la santa mujer á sus vecinos. Volvia á su casa afligida y sin recursos. «Busca con fe, le dijo, Isidro.» María volvió á poco con cestas henchidas de viandas.

Imaginemos con los nuevos pensadores de nuestros tiempos, que no fueron posibles estos hechos. Creamos que el Ser inmenso es esclavo de sus propias leyes, y que las acciones humanas no tienen mas vigilancia que leyes eternas y compasadas. Que el hombre es pequeño ante la creacion como un insecto, y que la humanidad es un vasto hormiguero, cuyo instinto, ó cuya ley natural, le guia siempre por un mismo camino para cumplir un fin. Si así pensais, si así pensamos, confesemos que esta obra humana, cuyo espíritu cumple tantas maravillas, por mas que no haya aparecido en esta corteza sublunar sino para nacer y morir, tiene en tanto la virtud, es tal la adoracion por ella, que hiriéndola la adora, que negándola la diviniza, que combatiéndola se humilla ante su poder.

No creamos siquiera que existió el santo labriego. Tenemos en favor de la incredulidad, la discordancia de las cronologías de esta historia. Pero es forzoso creer que se celebra un aniversario, en donde todo un pueblo celebra el venerando recuerdo de un justo.

Al mas grande de los conquistadores, al héroe mas esclarecido, la posteridad, en muestra de gratitud, le erige un mausoleo, y le escribe una piedra, la cual pisan los pueblos con desden.

Confesadme solo que nuestra religion es la mas conforme de todas las creencias con las leyes humanas. Ella levanta en sus altares monumentos, no á los que conquistan por la fuerza material, sino á los que guian á la senda del bien; no al que destruye, sino al que edifica; no al que mata, sino al que salva; no al que disputa, sino al que obra.

San Isidro inclinó un dia la cabeza sobre la falda de María, hasta que los vecinos llevaron en hombros al labrador, y le depositaron en el cementerio de San Andrés. Allí permaneció por espacio de 40 años dice el padre Croisset, hasta que una piadosa señora reveló á los reverendos de San Andrés, que se le habia aparecido el Santo, y mandádole que le mudasen su sepultura.

Fue escuchada la demanda, y la crónica afirma, que tocaron las campanas por su propio impulso, y que el cuerpo se halló incorrupto.

El clero y la nobleza, estrajeron el cuerpo. Fue vestido de ricas telas, impregnado su atahud de perfumes, y en procesion solemne, seguida de numeroso pueblo.

Felipe III pidió á Paulo V su beatificacion, y la licencia para verificar la fiesta del aniversario en 1619.

Cayó enfermo este devoto rey en Casarubios del Monte. Celebrábase la misa en honor del Santo, cuando llegó la noticia de que el rey espiraba, y por acuerdo de los magistrados, se dispuso llevar el cuerpo del Santo al cuarto del rey.

Un carro triunfal conducia la lujosa caja. El clero le seguia con hachas encendidas. La nobleza en bien enjaezadas mulas, dando vida al concurso, animaba con su lujo la improvisada fiesta. Literas, carrozas y cuanta máquina de conduccion eran conocidas, arrastraban, rodaban, ó se llevaban tras de la variada comitiva. Devotas endechas se cantaban en honor del Santo, y tal creció la algazara, que las fiestas y romances populares compusieron parte de los entusiastas coros.

Los sotos de Madrid que aun conservaban restos de su antiguo esplendor, ofrecieron abundosas ramas al populacho alegre y destructor. No quedó moza jentil ni de pobre belleza, que no se asomase á la loma ó no obstruyese el camino con su presencia, ni anciana que no llorase de devoto entusiasmo, ni mozo que pudiese seguir á pie ó en cabalgadura tras el gentío, que no se adhiriese á la solemne bulla.

Dulzainas, pitos, panderetas, tamboriles y matracas, aumentaban de lugar en lugar y de paso en paso la algazara.

Las mujeres destrozaban sus mezquinos huertos, ó recurrian á la alfombra de las flores silvestres para tributar ofrendas al venerado carro. Quién vaga y corre sin saber qué ofrecer al Santo; quién da las rosquillas que amasó á sus hijos; quién el tomillo de la loma; quién su toca ó su reliquia y aun algun trozo de su cabello.

Carreras, rezo, canto, gritos, lloros, tropel, murmullo, estruendo, todo marea, alborota y entusiasma

PALACIO DE S. M. LA REINA EN EL REAL SITIO DE ARANJUEZ.

al pueblo madrileño, y á los lugarcillos del tránsito.

En el alcázar regio, se hallaba á la puerta el príncipe heredero esperando la santa reliquia, rodeado de la córte y de su afligida familia.

Bajo un dosel fue colocada la caja en el cuarto del regio enfermo.

El rey al saber la llegada del médico del alma, sintió sano el cuerpo, y á la entrada de su cuarto, le esperaba.

A la vuelta la procesion fue aun mas numerosa. Los que fueron montados, volvieron con hachas encendidas á pesar de la cabalgadura. Las campanas á vuelo solemnizaban el milagro de San Isidro.

Desde entonces se renueva el 15 de mayo la fiesta mas alegre y mas popular de toda España.

Mirad hoy en los tiempos del positivismo, cuando solo lo muy palpable suele producir milagros, que si no afectan el santo entusiasmo, provocan la diabólica envidia; mirad á esas damas famosas en las modernas crónicas cortesanas, vestidas de glasé, como si en castellano dijéramos vestidas de espejos. Vedlas bellas como la luz rosada de la tarde que las alumbra, ó la luz de la mañana que las lleva una vez al año, que las hace madrugar una vez siquiera, por no confundirse con la plebe.

Las barnizadas carretelas reproducen mil soles: alguna con cabello de anciana reverbera mirada de ojos de niñas celestiales.

Mirad mis galas, dice aquella vanidosa de su gracioso traje. Mirad mi rostro, mi talle, mi actitud, mi todo las orgullosas de sus prendas esteriores.

¡Pero mirad á las duquesas, balanceadas en sus carros de seda, acariciadas por sus frescos encajes, saludadas por la caballería castellana, bendecidas del pobre aislado, llamadas de los vendedores de torrados y panecillos del Santo!

¡Y mirad otras carretelas, que tambien madrugan para parecer condesas, cómo desdeñan al desbarnizado simon, como si nunca le hubiesen conocido! ¡y cómo aspiran á las miradas, cómo mendigan un saludo de la noble carretela! ¡Y cómo sufririan las coces de los caballos orgullosos con tal de aproximarse á sus aristocráticas colas!

Por las tardes, los ómnibus y los alquilones se apiñan, y corren y se atropellan, y la gritería y la confianza reinan en el ancho recinto de la pradera.

Mantones pintarrageados y chaconadas pintorescas, siembran las orillas del soñoliento rio.

Bailadoras y tumbones, enamorados y viejas gruñonas, gastrónomos y bebedores, todo corre, se agita, apiña y confunde. Todo armoniza el desconcierto, todas las voces discordantes acordan una voz: ¡San Isidro!

Y San Isidro se reproduce en las mesillas de los muñecos como en los recuerdos de la anciana, en los torrados como en la enamorada del año anterior, en las jarrillas de agua del Santo, como en la celosa que perdió á su amante en la bulla. En los proyectos para otro año, como en la iglesia obstruida de gentes.

Muchas viejecitas dicen á la vuelta despues de haber sufrido mil empellones y pisadas en los callos: ¡Qué dia de San Isidro! ¡No lo olvidaré! Muchas jóvenes llorosas repetirán: ¡Qué dia! ¡No lo olvidaré!

Así son los dias de San Isidro, así la fiesta que há mas de dos siglos y medio que lleva al pueblo madrileño á la pradera, donde parece que habitó el Santo.

¡Loor y respeto á las fiestas que nos recuerdan la virtud de un hombre! ¡La virtud pacífica y silenciosa mas digna de respeto y loor, que los vanidosos hechos activos y ruidosos de los héroes de las guerras y de la política!

Todos los tiempos, todas las religiones han rendido culto á la bondad espiritual, y los hombres se han edificado con las personificaciones de las virtudes, llámense Ciros en Caldea, Osiris en Egipto, Moisés á orilla del Mar Rojo, David, en la tierra de los mohabítas, Ulises en Grecia, Penélope en el libro de Homero, ó San Isidro en el catálogo de las virtudes españolas.

DOLORES GOMEZ DE CÁDIZ.

TELEGRAFIA SUBMARINA.

II.

Cuando razones económicas, políticas ó sociales, han aconsejado á un gobierno ó á una empresa el establecimiento de una línea telegráfica submarina, antes de fondear el cable, y aun antes de proceder á su construccion, es preciso estudiar muy detenidamente cuál es el trayecto mas ventajoso. A la falta total de estos estudios prévios, ó á no haberles dado toda la importancia que realmente tienen, es debida la pronta inutilizacion de una gran parte de los cables malogrados, y la ruina de algunas empresas que, guiadas por un errado cálculo económico, arrojaron ciegamente al fondo del mar coniderables capitales.

La mas corta distancia, *la menor profundidad* y *el fondo mas blando*, son las tres condiciones que, como mas ventajosas, se procura reunir principalmen-

te para determinar un trazado, pero que no siempre concurren en la misma localidad. Si se trata, por ejemplo, de establecer una línea entre España y Africa, la distancia mas corta se encuentra entre Algeciras y Ceuta próximamente; pero la profundidad, que entre estos dos puntos llega á 735 brazas, es mucho menor entre Tetuan y Marbella, separados en cambio por mayor distancia: y en casos como este, en que es absolutamente imposible reunir las tres condiciones espresadas, la acertada eleccion entre los diferentes trazados que se presentan como dudosos, consiste en la justa apreciacion de las ventajas é inconvenientes que cada uno ofrece.

La *menor distancia* exige menor gasto de cable; abrevia los trabajos de inmersion, espuestos á ser contrariados siempre por un cambio de tiempo y en igualdad de las demás circunstancias es una garantía de buena conservacion para la línea, porque tanto menor debe ser el peligro de una ruptura ú otra cualquiera avería, cuantos menos sean los puntos espuestos á la causa que puede producirla.

ROMERIA DE SAN ISIDRO DEL CAMPO, EN MADRID

Se busca para el trazado la *menor profundidad* posible, porque esta circunstancia facilita la colocacion del cable en el fondo, y la operacion de levantarle cuando se hace preciso reparar alguna avería, cosa difícil, y muchas veces imposible, sobre las grandes profundidades, que constituyen además uno de los principales riesgos de la inmersion, porque suspendida de la popa del buque toda la longitud de cable que se estiende hasta el fondo, su propio peso puede romperle; accidente que en tales condiciones ocasiona generalmente su pérdida irreparable. Conviene, sin embargo, depositar el conductor á una profundidad fuera del alcance de las anclas de los buques, que ofrecen un verdadero y continuado peligro.

Inútil es que nos ocupemos en enumerar las razones porque se prefiere un *fondo blando*, pues sujeto el cable á algun movimiento producido por la agitacion del mar, es evidente que su roce contra una roca ha de ser mas pernicioso que contra un suave lecho de fango ó de arena, el cual tiene además la ventaja de enterrar el cable protegiéndole de todo movimiento.

Pocos años há, no hubieran podido hacerse sino muy someramente estos estudios que hoy se llevan á cabo con gran precision por medio de repetidas sondas. Las ingeniosas mejoras introducidas recientemente en los aparatos de sondar por algunos marinos, señaladamente por el norte-americano Mr. Brooks, y las notabilísimas y profundas investigaciones sobre la física del mar á que desde 1849 se entregó con ahinco el distinguido Mr. Maury, perteneciente tambien á la armada americana, han abierto al hombre una nueva página del libro de la naturaleza. Merced á ellos podemos arran-car sus secretos á esas regiones que parecian presentar una insuperable barrera á la noble curiosidad de las ciencias; podemos examinar hasta en sus mas minuciosos detalles el fondo de los mares mas profundos; podemos estudiar la delicada organizacion de las plantas y la vida de los infinitos animales microscópicos que encuentran lo necesario para su desarrollo y su vida en elementos tan estraños á nuestra manera de existir.

Estos estudios son de gran utilidad porque dándonos á conocer los elementos que combaten al cable y tienden á destruirle en el fondo de las aguas, sugieren reformas acertadas, é indican las condiciones especiales que cada cable debe reunir.

La fuerza y direccion de las corrientes exigen tambien atencion y estudio en determinados casos y localidades en que su accion puede comprometer el éxito de los trabajos de inmersion, ó inutilizar prontamente el cable colocado ya. Asi sucede en el estrecho de Gi-

ROMERIA DE SAN ISIDRO.—LA FUENTE DEL SANTO.

Si el que con fe te bebe
sus males cura,
¿por qué Lola en vez de agua
marido busca?

braltar, en algunas partes del canal de la Mancha, en el de Bahama y en algunos otros parajes donde las corrientes inspiran serios cuidados á los navegantes.

En tales casos se debe huir de la influencia de la corriente, si es posible, y á no serlo tender el cable de modo que su direccion se acerque á la de la corriente, tanto como lo permita la situacion de los dos puntos que se trate de unir.

Del estudio del trazado y de sus condiciones depende en parte la construccion y forma del cable, que debe ser mas ó menos pesado y mas ó menos resistente, segun la profundidad y la naturaleza del fondo sobre que haya de reposar y segun la intensidad de las corrientes.

Una vez decidida la forma mas conveniente y determinada la construccion del cable, se lleva abordo del buque destinado á sumergirle el cual debe estar préviamente preparado para el objeto. No hay un solo detalle en cuanto á este asunto se refiere, cuyo descuido no pueda ser orígen de graves males; la ordenada y entendida colocacion en el buque, es una de las operaciones preliminares mas importantes, porque de ella depende la regularidad en el procedimiento de inmersion, que se interrumpiria rompiendo probablemente el cable, si este no se desarrollara con facilidad y sin entorpecimiento alguno, á medida que el buque marcha dejándole caer al mar.

Para esto se dispone en difentes capas compuestas de espiras arrolladas unas sobre otras, de manera que no haya ninguna confusion y puedan desarrollarse independientemente; operacion que cierto número de hombres cuida de vigilar y facilitar sin descanso.

Despues de embarcado cuidadosamente el cable, y cuando todo está preparado ya para la inmersion, se asegura uno de sus estremos en la costa de donde ha de partir, y el buque, que debe ser de vapor, empieza á moverse con direccion al otro punto señalado, dejando caer cable al mar, á medida que prosigue su lenta marcha. Otro vapor, dispuesto á prestar auxilios en caso necesario, le precede, generalmente, marcando con precision el rumbo, y haciendo observaciones que la disposicion particular del buque *inmersor* no permite llevar á cabo á su bordo, como sucede por ejemplo con las que se refieren á la brújula, cuyas indicaciones pueden inducir á graves errores, á causa de la influencia que sobre su aguja imantada ejerce la gran cantidad de hierro que forma la armadura esterna del conductor.

El grabado que acompaña este artículo, representa el corte longitudinal del vapor inglés *Stella* en el acto de tender nuestros cables de las islas Baleares; y si bien la forma y circunstancias especiales de cada buque influyen algo en el sistema de preparacion interior, las diferencias son unicamente de detalle, y en nada afectan á la generalidad del sistema seguido hasta ahora en la inmersion. En nuestro dibujo hemos procurado presentar con alguna claridad las máquinas principales que se emplearon en el vapor *Stella*, á cuyo bordo las hemos visto funcionar muy satisfactoriamente durante el establecimiento de las cuatro líneas submarinas de las Baleares. Estas máquinas tienen por objeto facilitar el movimiento del cable, regular y contener la velocidad de su marcha, y dar á conocer la tension que sufre y la cantidad inmergida en cada momento.

El cable colocado en las bodegas alrededor de los conos *C*, que sirven para regularizar su desarrollo, pasa por las poleas *a*, *b*, *c*, *d*, *e*,—que evitan su frotamiento contra la cubierta del buque,—al torno ó freno *F*, desde el cual, por el *dinamómetro D* y la polea de inmersion *I*, va á caer al mar.

El freno *F*, considerado en esqueleto, se compone de dos ruedas sujetas al mismo eje; alrededor de una de ellas da el cable tres ó cuatro vueltas de modo que no puede resbalar, ni moverse sino cuando giran las ruedas y su eje; la llanta de la otra, al ejecutar su movimiento de rotacion, frota contra unas piezas prismáticas de madera unidas á una plancha metálica circular, y este frotamiento—que puede aumentarse ó disminuirse instantáneamente, segun convenga,—presentando mas ó menos dificultad al movimiento de la rueda sobre cuya llanta se aplica, rige del mismo modo la rotacion de la otra que sujeta al cable, y regula por consiguiente la marcha de este.

El *dinamómetro D* marca la tension que sufre el cable, tension producida por el peso de la porcion suspendida de la polea *I*, y por la dificultad que el freno opone á su paso cuando el buque anda; la polea *l*, cuyo peso debe ser conocido, puede moverse libremente en sentido vertical, y segun que el cable está mas ó menos tendido ó tirante, sube ó baja marcando en cada momento su altura, sobre una escala, graduada la tension á que el cable está sujeto. Las indicaciones del dinamómetro son de gran utilidad, porque conocida de antemano la fuerza de traccion necesaria para romper el cable, ellas anuncian la aproximacion del peligro, que se evitá aflojando el freno y disminuyendo, si es preciso, la velocidad del buque.

Hay además un aparato *contador* el cual, por medio de un sistema de ruedas engranadas con el eje del freno, marca sobre tres esferas la cantidad de cable gastada en el momento en que se le mira, y la que se gasta en una unidad cualquiera de tiempo, en un minuto por ejemplo, sirviendo por consiguiente para medir la velocidad de inmersion.

La tension producida por el peso del cable y por la marcha del buque, es la que pone en movimiento toda la maquinaria, cuyas partes principales hemos dado ya á conocer.

Seguramente estas ligeras indicaciones no bastan á satisfacer los deseos de las personas que quieran conocer con alguna exactitud este procedimiento; pero para que así sucediera seria preciso hacer una esplicacion larga y detallada que no estaria en armonía con las dimensiones y objeto de este artículo.

El cable está además sometido, desde que principia la operacion de fondearle, á incesantes observaciones eléctricas, por medio de corrientes que, enviadas desde el buque á tierra y recíprocamente, recorren todo el conductor, tanto el ya fondeado, como el que no ha salido aun del buque. Si se observa alguna irregularidad en la trasmision, es preciso detener en el momento mismo la inmersion, y buscar y remediar si es posible la falta; pero si no se presenta algun entorpecimiento, las señales eléctricas continúan ejecutándose con claridad y distincion hasta que el buque arriba á la playa á que dirigió su rumbo, y colocado en ella el estrémo del cable, queda establecida la comunicacion submarina antes proyectada.

Desde el año 1850 en que se colocó el primer cable entre Dover y Calais, la telegrafía submarina se desarrolló y mejoró sucesivamente: sin embargo, sus resultados no han alcanzado hasta ahora el grado de perfectibilidad deseable, pues si bien hay cables que cuentan muchos años de satisfactorio ejercicio, tambien son muchos los que se han inutilizado á poco de establecidos y aun durante la operacion de colocarlos. Como una prueba de su incremento y tambien de que la ciencia necesita dar un paso mas en este camino, basta decir que se han tendido ya en el fondo del mar cerca de 4,000 leguas de cables, y que hoy solo 1,000 próximamente están hábiles para el servicio telegráfico.

El gran número de empresas fallidas y de cables inutilizados, decidió al gobierno británico á nombrar una comision de personas competentes, para estudiar las causas de tantos desastres y proponer su remedio, y tal vez lleguemos á tocar algun resultado útil de sus estudios. Por de pronto han esclarecido el hecho, que consuela y aflige á la vez, de que en toda empresa malograda hasta ahora, ha habido defectos que una escrupulosa atencion hubiera hecho desaparecer en tiempo oportuno, y cuya importancia ha venido á demostrar la práctica.

La esperiencia, madre de la ciencia, va enseñando en esta parte, todavía nueva, de la telegrafía, lo que en un principio no se previó; y una y otra, conduciendo al hombre constantemente por el camino del progreso, han puesto la telegrafía sub-marina en el estado de notable adelanto en que hoy se encuentra, y han de aproximarla seguramente á la perfeccion que anhelamos.

Casi todos los países del litoral de Europa han pagado ya su tributo á esta idea; el Mar Báltico; el del Norte, el Atlántico, el Mediterráneo, el Adriático, el Archipiélago y el Mar Negro esconden bajo sus aguas numerosos cables.

Inglaterra iniciadora del pensamiento, figura la primera entre las naciones que le han desarrollado y generalizado; ella construye en sus talleres todos los cables que se colocan; y despues de haber unido entre sí todas sus islas por medio de comunicaciones submarinas, y de haberlas ligado al continente, fondeó sus cables en el Mar Rojo y estendió tan notable adelanto hasta la India y la Australia.

España no ha sido de las rezagadas en este movimiento; un cable colocado al través del Estrecho de Gibraltar entre Tarifa y Ceuta, en diciembre de 1859, fue nuestro primer ensayo. El Estrecho de Gibraltar, de condiciones muy especiales respecto á fondo y corrientes, hacia necesarios largos y detenidos estudios para determinar las condiciones de duracion que deberia tener el cable que se tendiera en sus aguas; pero el pensamiento del gobierno era poner en comunicacion telegráfica con la península al ejército de operaciones de Africa, y la premura de aquel servicio no permitia emprender largos estudios, cuyo resultado habria llegado probablemente cuando hubiera desaparecido ya el objeto propuesto.

Ni tiempo habia para construir un cable, y se trajo de Inglaterra, con urgencia, una porcion del célebre trasatlántico, que en el año de 1858 unió á Irlanda con Terranova, y cuyo diseño hemos dado en el número anterior de EL MUSEO. Tal vez aquel cable no reunia todas las condiciones que exigia el paraje donde se iba á colocar,—esta es por lo menos nuestra opinion,—pero funcionó sin embargo con regularidad algun tiempo, y se inutilizó el 8 de enero de 1860, dia en que se desencadenó tan furioso temporal en el Estrecho que solo en la bahía de Algeciras y en las costas de Marbella, se perdieron treinta y seis buques, unos encallando en la playa, y otros despedazados contra las rocas.

Hoy, que las circunstancias son totalmente diferentes, nuestro gobierno se propone establecer, con el detenimiento y las precauciones debidas, una nueva línea entre Africa y España, y están ya terminados los estudios del trazado que para el efecto fueron encomendados á don Rafael Moral, director de seccion del cuerpo de telégrafos, y á don Ramon Martinez Pery comandante de la goleta de S. M. Santa Teresa destinada á estos trabajos.

En el mismo año de 1860 se pusieron las islas Baleares en comunicacion telegráfica entre sí y con la Península por medio de cuatro cables de los cuales nos hemos ocupado ya, y unidos los estremos de estos cables en cada isla por medio de líneas terrestres, existe un completo círculo telegráfico, y una doble vía de comunicacion instantánea entre el continente español y aquellas provincias que sentian doblemente su aislamiento por la escasez de comunicacion con la madre patria.

Existe además el vasto y trascendental proyecto de poner la península en comunicacion telegráfica con nuestras ricas posesiones de América, por medio de un cable que partiendo de Cádiz ha de comprender en su trayecto á las islas Canarias; y nuestro país que se ha despertado hace tiempo del profundo letargo en que, respecto al movimiento científico, le tuvieron sumido las discordias civiles, y que marcha hoy con paso firme y resuelto por el camino del progreso y de las mejoras, realizará, no lo dudamos tan bello pensamiento orígen de fecundos bienes materiales y morales, y elemento nuevo de riqueza y prosperidad.

FELIX G. RIVERO.

LA ROMERIA DE SAN ISIDRO.

¿Omnibus en las plazuelas
edictos en las esquinas,
borracheras en la calle
y en los matrimonios riñas?...
No hay que preguntar la causa...
estamos en romería.

———

Labrador afortunado
que labraste con tu vida,
el altar en que te reza
la córte de dos Castillas.
Permite que por si acaso
no puedo entrar en la ermita,
te dibuje en estos versos
de mi cariño la cifra.
Años há que mis cantares
no suenan en tu campiña,
ni tus frasquetes me alegran,
ni tu bullicio me incita,
ni tu placer me conmueve,
ni tus mujeres me hechizan.
Mas siempre te ven mis ojos
lucir la gentil ropilla,
sobre el puente colocado
que el Manzanares salpica,
cual suele á todo lo grande
lanzar su baba la envidia.
Siempre de mi dulce infancia
recordar me haces los dias,
y las agradables horas
de mi juventud tranquila,
que en tu regalado estruendo
halló cien veces la dicha.
Y siempre tambien, Isidro,
al fijar en tí la vista,
del Manzanares humilde
sentado en la fresca orilla,
pienso que ya que sacastes
agua de la peña viva,
pudiste dársela al rio
que tanto la necesita,
á fuer de patron insigne
de una ciudad nada limpia.

———

He llegado á la pradera
no sin alguna fatiga,
un pueblo tengo allá enfrente,
y un cementerio aquí arriba.
Humanas olas me empujan,
contrarias fuerzas me inclinan,
cercanos gritos me aturden,
rudos encuentros me irritan.
Los ecos de la locura,
los rugidos de la orgía,
el huracan que en sí lleva
de cada mortal la vida,
han ahogado esos rumores
con que el silencio acarician,
el insecto que se mueve,
el pajarillo que trina,
el arroyo que en la arena
sus cálidas gotas filtra,
y esos solemnes quejidos
que exhala la tierra misma,
madre amorosa, que acaso
por sus hijuelos suspira.
De estos ruidosos misteriosos
rompen la grata armonía,
voces que fingen lamentos,
ayes que parecen risas.
—¡A ochavito los del santo!
—¡De Fuenlabrada rosquillas!
—¡Por dos reales á la Puerta!

—¡A la aguadora, y qué rica!
—¡Todo barato lo vendo!
—¿Quiere V. comprarme, niña?
—¿Mama, que son acerolas?
—¡Hombre, mi pito no silva!...
Y esto entre mil que te aprietan
y quinientos que te pisan,
entre una mujer que sigues,
y un forastero á quien guias,
entre codazos, y ternos
que los ternes no escatiman...

—

Héme aquí solo en la altura
que el sol poniente ilumina,
mientras flotan en el llano
del crepúsculo las tintas.
He cruzado pensativo
entre diversas familias;
todos comen, pero nadie
me ha dicho; esta boca es mia.
Ya anochece; en la pradera
trémulas luces oscilan,
ya los rumores se apagan,
ya las estrellas se animan,
sobre las aguas del rio
pálida la luna brilla...
bien haceis los que del goce
aun apurais la medida,
bien los que os rendis al sueño
del placer tras las fatigas,
porque mañana... ¿qué diablo!
mañana será otro dia.

M. del Palacio.

LAS MOMIAS.

SU ORÍGEN.—SU PROCEDIMIENTO.—SU SIGNIFICACIÓN.

ORÍGEN.

Treinta y cuatro siglos antes de que José y María huyeran con su divino hijo á Egipto, estaban construidas las pirámides. Es imposible fijar el número de edades que ya entonces habian trascurrido desde que los antiguos nómadas asiáticos vagaron por primera vez por el «pais negro,» plantando sus tiendas y apacentando sus rebaños en las orillas del Nilo. La historia no sabe nada acerca de esto; la historia era semejante á una criatura en brazos de los antidiluvianos, que parecen haber muerto antes de que esta criatura pudiera andar por sí sola; por esta razon se acuerda tan poco de las grandes tradiciones conservadas en el arca.

A juzgar por la cronología hebrea las primeras tribus viajeras deben haber emprendido su camino al «pais negro» en tiempo del mismo Noé, porque Abraham tenia 58 años cuando murió Noé y en vida de Abraham, el Egipto era ya una gran nacion. Sus tiendas habian llegado á ser templos; donde un pastor guardaba su rebaño debajo de unas palmeras, se levantó un palacio para un rey y sus primeros habitantes fueron un sacerdote y un hechicero. Cualquiera que sea la antigüedad del Egipto, las momias tienen la misma que él; las manos de sus habitantes no habian fabricado aun el primer ladrillo cuando ya habia momias en el pais; alguno de aquellos antiguos nómadas asiásticos debió morir en la tierra estraña que habian descubierto; una vez enterrado, la naturaleza se encargó de embalsamarle y esta fue la primera momia; mas adelante trataremos de esplicar como y por qué sucedió asi.

El Egipto es el Nilo y el fango del Nilo; el pais no es mas que una zona larga y estrecha de tierra gredosa y negra con el rio que la ha creado y que corre por en medio de ella; fuera de esta zona tan fértil, que es de aluvion, todo es arena estéril á ambos lados de las alturas pedregosas que rodean el valle del Egipto. (1)

Cuando en un principio el Nilo empezó á correr en su cáuce pedregoso apenas habia un poco de terreno de aluvion bastante fértil, para que creciera una planta en el valle; en el dia ha llegado á tener una estension de cuatro ó cinco millas á ambos lados del rio. Los primeros que habitaron este pais en los tiempos mas remotos debieron hallar un espacio muy reducido para el cultivo, puesto que la estension actual del valle del Egipto está formada por lo que ha depositado el Nilo en sus inundaciones. En los primeros tiempos de este pais era muy importante el preservar la tierra para los trabajos de la agricultura, por lo tanto un cementerio era demasiado costoso; asi pues, los muertos no fueron enterrados allí jamás por los antiguos egipcios, ni los terrenos fértiles se usan hoy para sepulturas escepto en los sitios que ocuparon las ciudades antiguas que se hallan elevadas algunos pies sobre la línea de la inundacion. No habia, pues, donde hacer las sepulturas mas que en las rocas ó en la arena, pero siendo desconocido el uso de los metales, no podian escavar en las rocas y los muertos fueron enterrados en la arena.

Las materias salitrosas son muy abundantes en las arenas del Egipto; los geólogos dicen que esto consiste en que este pais ha sido la cuenca de un lago salado; y en efecto, en las piedras calizas de que están construidas las pirámides se han encontrado corales, cangrejos fósiles y conchas. La presencia de estas sales esta esplicada por el hecho bien sabido de que el agua del Nilo es celebre por su dulzura cerca del orígen del rio y cada vez mas amarga á medida que se estiende por el pais, á consecuencia de la disolucion de sales contenidas en el suelo. Estas sales son nitro, sal comun y alumbre, y despues de muchos años de esperimentos, la ciencia ha declarado que la solucion de estas tres sales en el agua suministra la composicion mejor para conservar los muertos; esto hubiera servido poco en un clima como el nuestro, pero en Egipto donde hay edificios que han existido cuatro mil años, aunque en nuestro pais no hubieran resistido los rigores de cincuenta inviernos, es otra cosa. Allí hay una atmósfera siempre seca y un sol que frecuentemente seca los cuerpos muertos antes de que tengan tiempo de llegar á un estado de putrefaccion, y las arenas ardientes del desierto proporcionan una sepultura seca y abrasadora como un horno.

De allí provienen las primeras momias y el orígen de embalsamar los cadáveres en el Egipto; los muertos eran enterrados en la arena, la cual los suministraba sales anti-pútridas para saturarlos; el sol los quemaba y cuando el *simoun* los descubria ó los cocodrilos y los chacales los desenterraban, se los veia muertos como habian sido en la vida.

Este resultado no podia dejar de halagar los sentimientos de las personas que habian perdido un padre, un hijo, un ser querido, por lo tanto lo que al principio fue un accidente llego con el tiempo a ser un arte.

La sepultura de arena tenia muchos inconvenientes; los lobos, los chacales, los zorros abundaban y buscando su alimento, no respetaban las tumbas de los muertos; tambien habia buitres y cuando el Nilo salia de su cauce estendiéndose hácia el desierto, cocodrilos enormes, antecesores de los que han visto recientemente algunos viajeros, avanzaban á manera de salteadores. Pero la civilizacion empezaba á aparecer; venia del Monte Sinai y de otros puntos trayendo mineral de cobre que los egipcios trabajaron haciendo de él armas é instrumentos. Las rocas fueron escavadas para construir primero casas para los vivos y luego tumbas para los muertos, que pudieron reposar libres de los cocodrilos y de los lobos. Pero luego cuando los egipcios enterraron a sus muertos como los demás pueblos, la corrupcion de los cadáveres se verificó como en todos porque faltaban las sales para convertirlos en momias. Los egipcios eran un pueblo observador y notaron esta circunstancia. ¿Como es esto? decian; ¡si á un hombre se le sepulta en la tierra ó en las cavernas de piedra, se pudre, pero si se le coloca en un foso de arena vive siempre!

¡Vive siempre! repetian admirados al ver que esta frase figurada indicaba una idea grande. Entonces resolvieron investigar por qué la arena era mejor para los muertos que la piedra labrada y habiéndola examinado hallaron que contenia nitro, alumbre y sal comun. A esto se debió el orígen de embalsamar los cadáveres.

PROCEDIMIENTO.

El procedimiento para convertir en momias los cadáveres debo ser en un principio un arte muy sencillo. Primeramente saturaban el cadáver con nitro ó natron (carbonato de sosa impuro) y le esponian al calor de un horno envuelto en un vestido de lana: los cuerpos preparados asi han llegado hasta nuestros dias. El uso del lino era desconocido aun, pero poco despues llegó á conocerse y los últimos tiempos de este pueblo admirable fueron mas gloriosos que los primeros. Las mejores momias tienen un color encarnado oscuro; los cadáveres pequeños los llenaban de aire comun, echaban mirra y otras esencias en sus entrañas y les doraban los dedos gordos de los piés.

Herodoto nos ha dejado una relacion minuciosa del método de embalsamamiento usado en su tiempo (1). Para envolver las momias se empleaba una gran cantidad de tela; á los cadáveres de primera clase se los envolvia de diez á treinta veces en esta tela y algunos hasta cuarenta y seis, llegando á emplear unas mil varas de tela, que variaba desde un tejido tosco hasta la batista muy fina; pero este procedimiento era solo para los ricos y venia á costar la equivalencia de 25,000 reales de nuestra moneda, incluyendo el ataud, etc. La clase media hacia embalsamar sus cadáveres por unos 6,000 reales de nuestra moneda, y los pobres por la equivalencia de 400 reales.

En los últimos tiempos, es decir unos 1,600 años antes de Jesucristo, el lienzo usado para las momias era empapado en pez ó en betun, sustancia desconocida para los egipcios hasta la conquista de la Asiria que los llevó á los lagos betuminosos de este país. El empleo del betun hace sospechar que los egipcios eran negros ó de color muy oscuro, pero la pez y no la naturaleza era la que ennegrecia su piel que por su clase parece mas bien europea que negra.

Todas las operaciones relativas á las momias estaban confiadas á los sacerdotes, que no solo eran embalsamadores, sino médicos y boticarios, de modo que el egipcio enfermo caia de una vez en manos del sacerdote, del médico y del embalsamador. Hay razones para creer que los enfermos curaban rara vez. Calculando una poblacion de 5.000,000 de almas poco mas ó menos y considerando que las generaciones se sucedian como ahora cada treinta y tres años, la renta de los sacerdotes ascendia á 70.000,000 de reales anuales, contando por término medio que cada cadáver produciria 400 reales. No es de creer que los sacerdotes ejercieran su cargo gratuitamente, puesto que los egipcios tenian una ley que obligaba al deudor á dar las momias de sus antepasados como garantía de sus deudas; si moria insolvente, sus herederos estaban obligados á redimir la fianza. Segun el cálculo anterior, el número de momias embalsamadas durante los 3,000 años que existió esta costumbre, asciende á 450.000,000. Hace algunos años los editores de un periódico del Cairo aconsejaban al gobierno egipcio que quitara los lienzos de todas las momias y fabricara con ellos papel, asegurándole en esta operacion una ganancia de 420.000,000 de reales.

Los embalsamadores actuales son de una clase inferior al sacerdocio y su oficio es hereditario. El acto de embalsamar era muy notable en un principio; luego que el embalsamador habia hecho en un costado la incision necesaria para sacar las entrañas, huia ó aparentaba huir, porque segun una ley sagrada de los egipcios, ningun hombre debia hacer daño á otro, y cualquiera que fuese descubierto en el acto de herir al cadáver debia sufrir cierto castigo. Cada templo provincial, además de los de las grandes ciudades, tenia un departamento para los embalsamientos; allí recibian los muertos y despues de 70 dias se los devolvian á sus familias para que los colocaran en galerías sepulcrales. En las tumbas pintaban procesiones fúnebres; en ellas se veian los cadáveres conducidos en carros tirados por bueyes y rodeados de amigos que formaban el duelo. Asi condujo José el cuerpo de su padre Jacob para sepultarle en la tierra de Canaan, llevando carros, hombres á caballo y mucha gente. José fue indudablemente embalsamado, porque cuando Dios condujo al pueblo por el desierto del Mar Rojo, Moisés llevaba consigo los huesos de José, pues este habia jurado á los hijos de Israel que Dios los visitaria, y que ellos llevarian sus huesos.

SIGNIFICACION.

La práctica del embalsamamiento está considerada en general bajo un aspecto puramente religioso y como el cumplimiento de un rito establecido por la supersticion, pero parece mas probable que la practica engendrara la supersticion y no la supersticion la práctica. Es indudable que estas momias que se han conservado hasta hoy, habian sido embalsamadas en conformidad con un rito pagano, porque en los ataudes se han encontrado inscritas ciertas oraciones.

Las tumbas dejadas tan largo tiempo á nuestra contemplacion, pertenecen á una época avanzada de la historia de Egipto. ¿Hay cosa mas natural que el que la grande idea de la inmortalidad del alma comenzara á insinuarse en los que habitaron primeramente el Egipto cuando vieron conservarse enteros los cuerpos de sus amigos enterrados en la arena? Esto era materia para los espíritus pensadores, y semejante idea tomó mayores proporciones á medida que se aumentaba el pueblo; de modo que cuando se creó el sacerdocio quedó fijada en un ritual y fue la base de una creencia.

Los que pueden comprender este ritual llamado *Libro de la muerte* (del que en Turin hay una copia), dicen que era un formulario de himnos, oraciones litúrgicas y ejercicios devotos, de los cuales las inscripciones pintadas en los ataudes no eran mas que estractos. Este libro está dividido en tres partes; la primera contiene las ceremonias y oraciones que hacian con los cadáveres cuando eran llevados á la tumba despues de embalsamados; la segunda describe las aventuras del alma despues que se separa del cuerpo, y la tercera la reunion del cuerpo y del alma en regiones celestiales. Su doctrina parece haber sido la siguiente; durante los 70 dias que trascurrian desde la muerte hasta concluir el embalsamamiento, se suponia que el alma se estinguia, pero apenas el cadáver se hallaba embalsamado cuando el alma resucitaba. Entonces bajo la figura de un ave con cabeza humana, se elevaba á la nueva luna, y se sentaba en la barca del sol, al que pintaban pasando por las horas en una barca, y acompañado de siete divinidades que representaban la luna y el sistema planetario. Despues de muchas pruebas y sufrimientos, el alma llegaba al palacio de Osiris, donde era pesada en la balanza de la verdad y de la justicia, recibiendo la recompensa que merecia. El alma comparecia ante cuarenta y dos jueces, cada uno de los cuales presidia á un pecado; el alma les decia: «presentad mi virtud, manifestad mis pecados; yo no he robado á nadie, no he matado, no he obrado en contra de la justicia, etc.» Cuando se habia hecho culpable, era castigada segun su pecado; asi el alma de un gloton era enviada á habitar otra vez en la tierra en el cuerpo del cerdo.

Añadiremos para terminar, que algunas veces envolvian con las momias unas figuras pequeñas á las que han llamado ídolos, aunque sin razon aparente, y que sobre el sitio del corazon colocaban la imágen del insecto sagrado, emblema de la resurreccion que todos esperamos para nuestra bienaventuranza. A.

(1) El nombre de Egipto en los geroglíficos como tambien el que le daban los hebreos significa, «oscuro, negro,» y se cree que proviene del color oscuro de su suelo.

(1) No entramos en mas detalles, acerca del embalsamamiento porque los lectores del Museo recordarán un curioso artículo publicado en el año de 1858 en este periódico, por el señor Rada y Delgado.

ROMERIA DE SAN ISIDRO.—EPISODIOS.

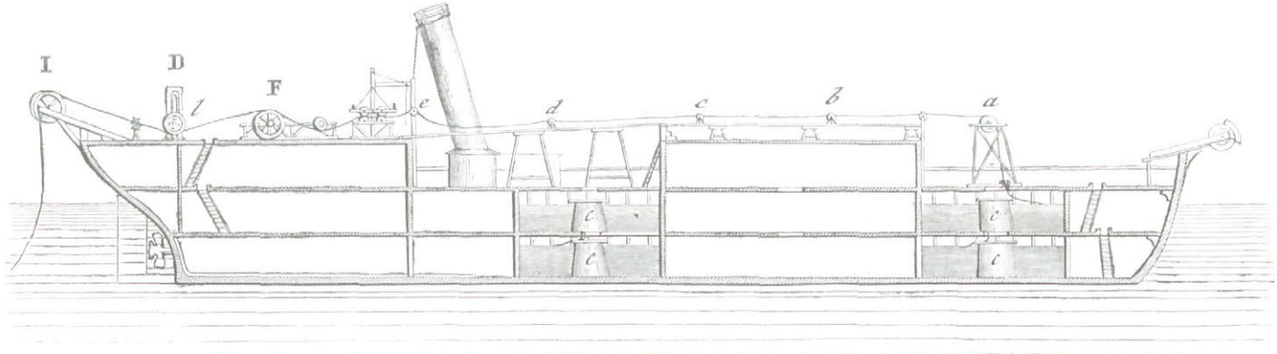
LA AMISTAD ENTRE LOS ANTIGUOS.

Hé aquí cómo se espresaba Ciceron acerca de la amistad.

«Mé parece evidente que al crearnos la naturaleza, nos ha unido por vínculos mútuos, y que esos vínculos son cada vez mas estrechos á medida que estamos mas próximos unos de otros. De este modo vemos que nuestros conciudadanos nos interesan mas que los estranjeros, nuestra familia mas que la de otro... En cuanto á la amistad, se puede muy bien juzgar de la fuerza de este sentimiento, puesto que, destinado por la naturaleza para estenderse entre el género humano, arrastra en pos de sí y concentra su energía en dos almas que une ó por lo menos en un pequeño número.»

Q. Ennio, cuenta, en uno de sus anales, la historia de Gémino Servilio, hombre de noble nacimiento; y nos enseña, con habilidad y muy buen tacto, el talento, la delicadeza, la modestia, la fidelidad, la reserva, la oportunidad, el conocimiento de las antigüedades y de las costumbres antiguas y modernas, el escrúpulo en guardar los secretos, las precauciones para superar las incomodidades de la vida, el arte de demostrar el dolor y sentimiento que son necesarios practicar en las relaciones de amistad contraidas con un hombre de *mas alta posicion por su nacimiento y por su fortuna.* Estos versos merecen ocupar la consideracion tan asíduamente como las prescripciones de la filosofía en nuestros deberes. Además, estos versos, están escritos con tal carácter de antigüedad, respiran una dulzura tan natural y tan elevada, que es preciso conservarlos, aprenderlos y ensalzarlos como las santas y antiguas leyes de la amistad. Apresurémonos á hacer una relacion de ellos, para satisfacer la impaciencia del lector.

«A estas palabras, llama cerca de sí á un hombre con el cual se habia complacido frecuentemente en compartir su comida cuando estaba fatigado de los trabajos de todo el dia, y en hablar juntos con confianza de los negocios del Estado, de las agitaciones del foro y de las deliberaciones del senado; hombre delante del cual trataba sin reserva las graves cuestiones, medianas é indiferentes, mezclando la malicia y la bondad, segun la impresion que le dominaba, y no temiendo jamás la indiscrecion; con el cual gozaba en estremo ya en conversaciones íntimas ó en otras; hombre por cuya imaginacion no pasaba ni un pensamiento criminal; ligero, pero no malo; instruido, fiel, amable, elocuente, satisfecho de su estado, feliz, sensible, que hablaba con mucha oportunidad, de buen humor, lacónico, que sabia muchas cosas de aquellas que el tiempo borra ú olvida ya enteramente, conocedor de las costumbres del tiempo y de las antiguas, instruido en las leyes divinas y humanas, de los antepasados, hombre, en fin, que podia hablar mucho y callar tambien mucho. Tal era aquel á quien Servilio se dirigia en medio de los combates...»



CORTE LONGITUDINAL DEL VAPOR INGLES STELLA, EN EL ACTO DE TENDER NUESTROS CABLES DE LAS ISLAS BALEARES.

LOS MIRIÑAQUES

DE LAS ANTIGUAS DAMAS ROMANAS.

Las damas romanas, como puede verse en el *Tratado de los vestidos* de Rubenius (1), habian adoptado una amplitud estraordinaria en las *pallas* que llevaban sobre la *stola* cuando iban por las calles de la ciudad. Hé aquí algunas noticias tomadas de escritores latinos, acerca de los trajes estraordinariamente anchos y ahuecados de las damas romanas, que equivalian á los modernos *miriñaques*.

En una composicion titulada *Ni demasiado, ni demasiado poco*, dijo Horacio los siguientes versos:

Si interdicta petes, vallo circumdata (nam te
Hoc facit insanum) multa tibi tum officient res.

que parecen dar á entender que las mujeres distinguidas del tiempo del emperador Augusto usaban trajes *ahuecados como los de tiempos mucho mas modernos.* Horacio parece indicar que estas empalizadas ó defensas, como él las llama,—*vallo circumdata*,—eran escelente medio para inflamar la imaginacion de los libertinos de Roma, cansados ya de no hallar ilusion en los trajes trasparentes que modelaban con esceso las formas de las mujeres romanas.

(1) *Alb. Rubenius. De re vestiaria veterum, præcipue de latoclavo libri duo et alia ejusdem opuscula posthuma: accedit J. Bapt. Donii de utraque pænula. Antwerp* 1665. *in* 4.°, *fig.*

Ovidio, en uno de sus libros, dice que las mujeres vestidas como iban en su época, lo menos que dejaban conocer era que fuesen mujeres. «En ellas se buscan los encantos que amais, decia, sin poderlo encontrar,» y luego añade «no espereis verlas cuando estén vestidas: su traje impone: todos sus defectos se pierden bajo este engañoso aparato.»

Esta moda descrita por el poeta, fue en su orígen una especie de plausible reaccion hecha por el pudor contra las ropas trasparentes de seda tejida de oro, de que Séneca ha dicho:

«¿La que puede vestirla osaria afirmar que no está desnuda? ¿Qué descubrís en esta clase de trajes, dado caso que pueda llamárseles vestidos, que pueda resguardar el cuerpo ó el pudor?»

Una de las primeras en adoptar estas vastas stolas mencionadas por Horacio y por Ovidio, fue Livia. Al verla el emperador Calígula esclamó:

«¡Por Minerva! ¡esto es Ulises en traje de Mujer! *Ulyssem stolatum.*»

En la misma época se inventaron los corsés. En un principio habian consistido en una simple banda de tela ó tejido con que las jóvenes se rodeaban la cintura:

«*Inflatum circa fascia pectus eat,*»

dice Ovidio: Una faja comprime unos pechos demasiado abultados.

En Terencio se encuentra un enamorado que, al hablar de las perfecciones de una jóven estranjera á quien ama, prorumpe con entusiasmo: «Esta jóven no se parece á las nuestras, á quienes sus madres se esfuerzan en bajar el talle y les obligan á apretarse para parecer delgadas.»

En otro pasaje una jóven atolondrada esclama:

«¡Qué he hecho yo, desgraciada! He perdido por el camino esta carta que habia metido dentro de mi corsé. (*Inter tumiculum et strophium.*)

Ovidio recomienda «ciertos inventos que redondean el pecho y le prestan lo que no tiene.» El mismo poeta añade que para igualar las espaldas, cuando la una es por desgracia mas alta que la otra, basta con guarnecer ligeramente la mas baja:

Conveniunt tenues capulis analectrides altis;

«..... y el amor fascina los ojos bajo esta égida propicia.»

Decipit hac oculos ægide dives amor.

Véase, pues, como no es preciso recordar solo los escesos de los trajes modernos para comprender el estremo á que la moda ha llevado sus exigencias en materia de amplitud en los vestidos de las señoras. Con alternativas mas ó menos breves, la amplitud en los trajes, el *miriñaque*, ó lo que es lo mismo, sus efectos, ha dominado siempre, ora con el nombre de *palla* y *stolas*, ora con los de *verdugados*, *tontillo*, *guardainfante*, *crinolina*, etc.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.